

Año VII

CÁDIZ, 20 de Agosto de 1898.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 243

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José M. Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

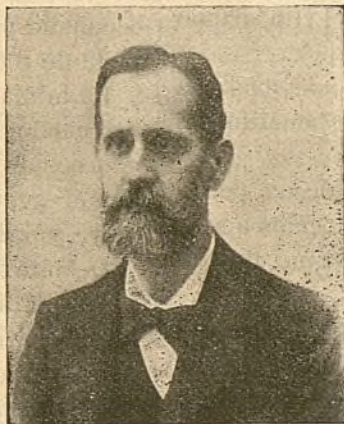
Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



ESPAÑOLES ILUSTRES.



MARIANO SAINZ.

Honra de la banca madrileña, español ilustre por sus hechos que le han acreditado como tal, hoy al tributarle nuestros aplausos publicando su retrato y algunas líneas que digan algo más que su efigie. por más que ésta por sí sola baste para traslucir desde luego al hombre amante del suelo donde nació y dispuesto á sacrificar su vida y hacienda en holocausto de la patria, creemos cumplir un sagradísimo deber.

Apenas iniciada en Madrid la suscripción nacional, se apresuró á depositar en el *Banco de España*, medio millón de reales, anunciando que estaba dispuesto á repetir con la misma cantidad cuando las circunstancias lo exigieran

Actos como este no hay palabras en el diccionario con que elogiarlos, considerando que el silencio es la forma más expresiva para significar la admiración que ciertos actos causan.

J. E. S.

DE "HIGH LIFE"

«Más vale tarde que nunca» dice el refrán, y así, el verano que empezó tan triste y falto de animación, parece que quiere *s'encourager* en sus postrimerías.

Como siempre dá la señal de vida el Concierto anual de la Real Academia de Santa Cecilia, cuyo interesante programa vá inserto en otro lugar, y del que á petición forman parte los *ravisants* vales de nuestro laureado director.

El Concierto de que hablamos es á la sociedad de Cádiz, lo que el *vernissage* á la de París. La primera fiesta de nuestra *petite season*, aquella en que se estrenan las *toilettes* de verano, donde se presentan las forasteras, donde lucen sus trajes largos las señoritas que hacen su entrada en el mundo, tal es el festival de la Filarmónica.

Allí, pues, veremos esta noche á nuestra *high life* atraída por la Duquesa de Nájera, la Marquesa de la Garantía, la Marquesa de Santo Domingo de Guzmán, y la señora de Pemán, que patrocinan el culto festejo.

A éste seguirá el *meeting* sportivo que se organiza por algunos *coachmann* en el Hipódromo de Puntales.

Las carreras de trotadoras tan de moda en Viena y sobre todo en las Landas, constituirán el *clou* del espectáculo.

Ya hay inscritas cerca de una docena pertenecientes á otros tantos jóvenes conocidos que se disputarán el valioso premio del Duque de Nájera.

Para otras carreras lisas y *steeple-chasse* se cuentan con premios del diputado á Córtes y buen gaditano D. Rafael de la Viesca, del opulento propietario D. Juan García Ravina, y del aristocrático Casino de la plaza de San Antonio.

Vendrá después la siempre animada corrida de beneficencia, con su pintoresco desfile, su *great attraction* de las presidentas que graciosamente ataviadas con el clásico traje español absorben todas las miradas, con tanto y tanto incidente y detalle agradable y sugestivo.

Podríamos apuntar los nombres de las presidentas, por la parte que hemos tenido en su designación, pero no queremos anticipar los acontecimientos. Baste decir que todas son de belleza *eclatante*, y conocidas en la *haute vie*.

Para por las noches tendremos la *hermesse* de las Concepcionistas, en cuyo elegante pabellón

de la plaza de San Antonio, se reunirán todas las *beautés à la mode*, ya que nuestros *amables* empresarios del Principal no han querido ganarse algunas liras con Giovannini y prefieran perder muchas pesetas más con Lacarra y demás figuras prehistóricas.

Como *dernière*, hablaremos aunque muy reservadamente de un proyecto que oímos anoche en uno de los aristocráticos corros de la Alameda.

El de celebrar un cotillón el día de la fiesta de Puntales en un centro donde siempre han tenido resonancia estas reuniones.

Así sea.

Z. ARCO.

EL MANTON Y LA TALMA

En un escaparate de lujosa tienda de comercio descuellan, entre otras prendas de abrigo, sobre dos bustos de pasta, un mantón y una talma.

El mantón es hermoso, de los que se llaman dobles; mantón con honores de «cubre pecho» ó de cobertor. Parece modelado por el dios de la economía para abrigar á toda una familia no repleta de recursos.

La talma es riquísima de terciopelo obscuro, con cuello, estilo Médicis, de armiño, orlada con adornos de esta misma clase. Parece modelada por el geniecillo de la gracia, con trocitos de nieve y pedazos de la noche.

Delante del escaparate hay un hombre. Su porte revela distinción y pobreza. Su mirada es soñadora y distraída como si la pasase por los poéticos montes de la luna ó por los cerros de Ubeda; de pronto se reconcentra y se posa sucesiva y alternativamente, bien en el mantón ó la talma.

Hé aquí lo que el uno y la otra empiezan á murmurar:

El mantón.—¡Ah! qué feliz sería si me comprase una buena, pobre y honesta madre de familia, de esas que, como dice el poeta zumban cantando, como las abejas!: que gruñen siempre, que nunca están contentas, pero cuya casa resplandece por lo limpia, cuyo marido rebosa de felicidad, cuyos hijos nadan en ambiente saturado de lo bueno, lo amable y lo virtuoso! ¡Ese sería mi sueño dorado!

La talma.—El mío... el mío sería que me poseyese una joven hermosa, elegante, de pasiones, que, como dijo otro poeta, pasase antes por el cielo, que llevase el sol en la cabellera y un mundo de inefables y dulces promesas en la mirada.

¡Qué alegría, qué placer serpentearía por la urdimbre de mis fibras!

El mantón.—Si se realizara lo que deseo, ¡qué majestad, qué noble actitud prestaría con la combinación de mis pliegues á mi ama, mientras cosiese ó hiciera la labor á la lumbre del hogar, después de los afanes del día! Ni el clásico manto con que se envolvían las honradas matronas romanas, ni el seráfico de las santas me superarían en ello.

La talma.—Yo me ingeniaría para que el *codiciado* talle que aprisionase adquiriese, con el movimiento de mi vuelo, ese atractivo, ese arroador encanto que se encuentra en la discreta penumbra, en el hermoso crepúsculo, en ese misterioso estado de los séres que empiezan á aletear por el mundo. ¡Cómo me prestaría á ello! ¡Con qué placer lo llevaría á cabo!

El mantón.—Ni la gracia, el cuidado y el ritmo con que el cáliz del capullo envuelve á los todavía comprimidos pétalos, tendría tanta gracia, tanta delicadeza como cuando yo arrebuja á la hija de mi ama, de siete ú ocho años de edad, que se hallase algo enfermiza ó delicada. Y si de los hombros de la niña paso á abrigar el tibio y perfumado cuerpo del hermanito, que está en la cama, ¡qué nacarada nube de la aurora, por la cual asomase su cabecita un ángel, podrá competir conmigo?

La talma.—Mi argentado cuello prestará á la linda cabecita que deseo, más poesía y belleza que las espumas del mar á la cabeza de Venus; su incrustada forma, sobre la cual descansan coquetonamente sus cabellos, será más bonita que una pequeña é irisada cola de pavo real extendida, le daré á su talle con mis airosos pliegues la flexibilidad del cuello del cisne.

El mantón.—¡Si no me compra quien deseo!...

La talma.—¡Si no me posee quien quiero!...

El hombre no pudo escuchar más: un dependiente sacó ambas prendas del escaparate.

Entonces vió que una maritornes, si no tan fea como la de Cervantes, tan desenfadada, pues así lo daban á conocer sus llamativos vestidos y sus incendiarios ojos, pagaba, se llevaba y se colocaba el mantón, y que una encorselada y emperregilada señora, que querría tapar con afeites y postizos la herrumbre de los años, también pagaba, se llevaba y se colocaba la talma.

Salieron las mujeres á la calle, y vió, vió, ¡oh asombro! que aquellas prendas, tan bonitas antes, sobre los hombros de sus respectivas compradoras, eran horribles: las mujeres movían á risa.

—Ahora comprendo,—murmuró, después de

soltar la carcajada,—por qué no todos los vestidos les sientan bien á las mujeres, por qué se vengan cuando no están contentos de ellas.

Permaneció breve rato pensativo, lanzó otra carcajada, en la que bullían los tonos del sarcasmo y la preocupación, y mientras se miraba el estropeado traje, prosiguió:

—¡Les pasa á esas lo mismo que á mí: á ellas les sientan lo que acaban de comprar, y á mí lo que se me ha ocurrido antes, como á un santo Cristo dos pistolas... ¡Oh destino, destino, eres más coqueton que mujer hermosa!

JOSÉ CAÑIZAREZ.

ALBUM DE BELLEZAS.

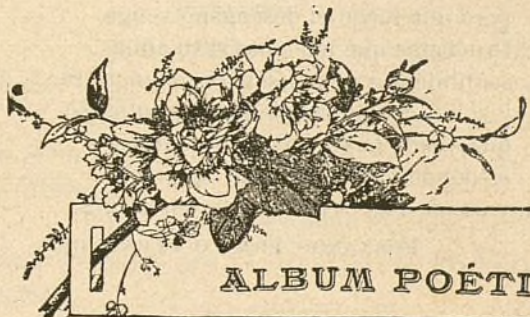
(POR OFRE.)

CLXXIII.

SRTA. ANGÉLICA RODRIGUEZ MORENO.

Quien no conozca
la bella Angélica,
la que bien puede
llamarse égida
de las muchachas
de Gades bélica
por sus mil gracias
divinas, célicas,
aunque haya visto
toda la Bética,
las dos Castillas,
Coruña y Mérida,
no habrá admirado

luz tan espléndida
que tamañita
deja á la eléctrica,
cual la que arrojan
sus ojos. Séria
ó sonriente
su faz angélica
llamarla hermosa
no admite réplicas;
que bien merece
coplas homéricas
la de Rodríguez
Moreno, Angélica.



LA REJA

Maruja linda y galana,
la reja de tu ventana
quiere hablar.

No la dejes, bella amiga,
pues lo que la reja diga
no nos tiene de gustar.

¿Qué dirá?... Dirá las horas
tranquilas y seductoras
que pasé

queriéndote, junto á ella;
contará, Maruja bella,

lo que hablaste y lo que hablé.

Nuestras promesas de amores,
mi osadía y tus rubores
contará,

y ha de decir más que eso,
sí, Maruja, lo del beso
también lo revelará!...

Hazla callar, Marujilla,
pues tu reja habladorcilla
me dá horror.

Cállala al punto, te digo,
porque ella ha sido testigo
constante de nuestro amor.

Ella contará tus celos,
tus desdenes, mis anhelos
y dirá

cada palabra que cruja...

¡Figúrate tú, Maruja,
las cositas que hablará!

Ya lo sabes, prenda mía,
de las rejas desconfía
porque ya ves lo que pasa.
Si algún pollo te corteja
y quiere hablar por la reja,
no seas tonta... ¡que entre en casa!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

VIDA NUEVA

Eso nos hace falta, Luisa mía;
emprender es preciso vida nueva;
nada de fingimientos siempre inícuos;
expresé el corazón lo que bien sienta
y á no pasar el tiempo inútilmente
para que luego el desengaño venga.
Pruébame que me amas si tu alma
sentimientos de amor para mí encierra,
y si no, concluyamos, porque entiendo
que donde la verdad tan sólo impera
es donde hallar felicidad se puede
y donde está el placer que nos alegra.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ.

Albacete.

CONCURSO DE FLORES.

A la Srta. Gloria de Torres, en sus días.

Un gran concurso las flores
celebraron cierto día...
excuso decir, señores,
el derroche de colores
que en aquel concurso habria.

Presentóse ante el jurado,
causado la admiración
lindo el clavel encarnado

tras la rosa de pasión.

Los nardos vinieron luego
cual nieve que tornascla,
y con su cáliz de fuego
después la agreste amapola.

Al nacarado jazmin
siguió después en la sala
la magnolia, del jardín
encanto, esplendor y gala.

El girasol tornadizo
presentóse de repente,
y en pos su cáliz pajizo
mostró la dália á la gente.

El jaramago silvestre
lució la hojarasca esquivada
también, junto á la campestre
y fúnebre siempreviva.

En fin, ¿para qué cansar?
todas, toditas las flores
acudieron por ganar
el premio de los señores.

Pero de aquellas ninguna
el galardón alcanzó,
aunque tamaña fortuna
otra luego consiguió.

¿Sabes cuál fué? La violeta,
esa pobre florecilla
que al pié de la peña escueta
arraiga humilde y sencilla.

La violeta, niña amada,
trasunto de la mujer,
¡cuando es humilde y honrada
llega el premio á merecer!

Y tú el premio ganarás
porque tu modestia encanta
y te aconseja además
tu madre ¡que es una santa!

A. G. Y.

14 Agosto del 98.

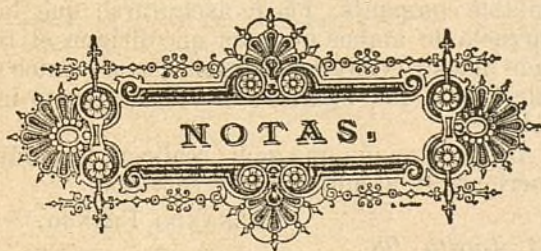
LA CARTA DEL MARINERO.

Allá, á la playa de olvidada aldea,
donde juntas parecen enviar
ondas de luz, la luna que platea,
y ondas de espuma, el argentado mar,
lleva volando, jadeante, ansiosa,
al blando nido que recuerda fiel,
una paloma blanca y misteriosa
que atado bajo el ala trae un papel.
Guiada del amor por el instinto,
segura, á una ventana vá á parar:
¡qué cambiado está todo! ¡qué distinto!
¡qué triste se halla el solitario hogar!
Ya no está en él la anciana que antes viera,
que á su hijo, el marinero, al despedir,
le entregó su paloma mensajera
en el momento horrible de partir.
El cuerpo de ella está bajo una losa,

la ausencia fué su matador cruel;
 el que partió, bajo la mar reposa...
 ¡y en el Cielo las almas de ella y él!
 ¡No puede ser la burla del destino
 que hace mofa y escarnio de los dos,
 si en la altura, el papel trazó un camino
 la mano oculta del potente Dios!
 La paloma, por nadie recogida,
 de fatiga en la playa vá á expirar...
 ¡quién guardará la carta-despedida
 que el ave trajo atravesando el mar!
 Resto del gran naufragio y la pelea,
 que en alas del amor logras volver,
 tu otra madre, tu *Patria*, está en la aldea,
 y tu carta amorosa vá á leer.

«Madre adorada, que noticias mías
 pides postrada ante la cruz de Dios,
 tu hijo resbala por las ondas frías,
 de un sueño hermoso caminando en pos.
 ¿Dónde sus tronos ocultó la gloria
 que el hombre ansía con inquieto afán?
 ¿Entre las hojas de la humana historia?...
 ¡No busques, madre, porque allí no están!
 Si hasta ti llega el eco, ó el renombre
 de una batalla sostenida aquí,
 no busques mis hazañas ni mi nombre,
 no busques, madre, al marinero allí.
 Mis proezas, por nadie acaso vistas,
 sólo seré, los muertos al contar,
 un número que añaden á las listas
 y un cuerpo más que arrojan á la mar.
 Pero no llores, madre, aunque así sea;
 que quizás de estas luchas al volver,
 sola esté mi casita de la aldea...
 ¡Víctima de la guerra puede ser!
 Si del mortal la vista se detiene,
 diáfano viendo el insondable azul,
 bajo sus plantas, el marino tiene,
 por nubes olas de calado tul.
 Mas si al saber mi muerte, es tal tu duelo,
 que te falta valor para vivir,
 madre, deja la tierra por el cielo,
 yo te otorgo el permiso de morir.
 ¡Adios, madre; si el alma no perece
 yo tu espíritu aquí quiero citar,
 en la lejana línea, en que parece
 que se juntan y besan cielo y mar!

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS.



El concierto de la Real Academia de Santa Cecilia, que había de verificarse mañana se ha ade-

lantado un día, teniendo efecto hoy sábado para que pueda tomar parte el distinguido barítono Sr. Vila, que al día siguiente tiene que ausentarse de Cádiz.

Dicho señor es un elemento valiosísimo para la velada por la excelente escuela de canto que cultiva y su hermosa y vibrante voz.

Es oportuno el adelanto de la fecha del concierto, por cuanto mañana ha de celebrarse la inauguración en la plaza de San Antonio de la tómbola de las Escuelas Católicas, consiguiéndose de este modo que no dejen de asistir al concierto familias conocidísimas de la buena sociedad, que en otro caso se hubieran visto imposibilitadas de acudir á la fiesta.

El programa es excelente, como puede verse á continuación.

Las circulares repartidas á domicilio están autorizadas por firmas de distinguidas señoras de la buena sociedad de Cádiz.

¡ Hé aquí el programa:

TEATRO DEL PARQUE GENOVÉS.

Velada musical el sábado 20 de Agosto de 1898, á beneficio de la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, con la cooperación del notable violinista D. Salvador Tello, el distinguido barítono D. Francisco Vila Kirchoffer, Profesores y alumnos de esta Academia, y la excelente banda del Regimiento de Pavía, bajo la dirección del Sr. D. Enrique Broca.

PROGRAMA.

PRIMERA PARTE.

- 1.º *Copelia* fantasía, por la banda.—Leo De-libes.
- 2.º *Trío* para violín, violoncello y piano, por la Srta. Clara Muñoz y los Sres. Tello y Villa.—Reitsiger.
- 2.º Romanza del segundo acto de *Favorita*, para barítono, por el Sr. Vila Kirchoffer.—Donizzeti.
- 4.º *Rondó oriental* para dos pianos, por la Srta. Carmen Curquejo y el Sr. Tomasi.
- 5.º Gran fantasía de *Fausto* para violín, por el Sr. Tello.—Sarasate.

SEGUNDA PARTE.

- 1.º Rapsodia sobre cantos *Vasco-Navarros*, por la banda.—Broca.
- 2.º *Allegro Apasionatto*, para piano, por la Srta. Clara Muñoz.—Saint Saens.
- 3.º Prólogo de la ópera *I pagliaci*, por el señor Vila Kirchoffer.—León Cavallo.
- 4.º Trío. Serenata para violín, viola y vio-

loncello, por los Sres. Tello, Rivas y Vila.—Beethoven.

5.º *Five o'clock tea*, tanda de vales por la banda.—Rodríguez Fernández.

A las ocho y media.

Precios.—Silla salón, 2 pesetas.—Gradas con entrada, 1.

El timbre á cargo del público, con arreglo á la ley.

Nota.—El pago y la devolución en el local de la Real Academia, Feduchy 20.

* *

Publicaciones recibidas:

—*Oración fúnebre que en las solemnes honras celebradas en la Santa y Apostólica Iglesia Catedral de Cádiz* el día 27 de Julio de 1898 en sufragio por el alma del Excmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, dignísimo Obispo que fué de esta diócesis y Administrador Apostólico de la de Ceuta, pronunció el muy ilustre Sr. D. Leonardo Fernández y Galindo, Magistral de la misma Santa Iglesia.

Nos asociamos de todas veras á los cumplidos elogios que toda la prensa de esta región ha prodigado á tan importante documento literario, y expresamos sinceramente nuestra gratitud al sabio autor por la distinción de que hemos sido objeto al favorecernos con tan valioso recuerdo.

—*La Reforma de Cáceres*.

—*El Defensor de Jaen*.

Saludamos á ambos apreciables colegas.

* *

Estamos condenados á no tener teatros en Cádiz.

Fracasó el proyecto Giovannini en el Teatro Principal, y á estas fechas nada se sabe de ninguna otra combinación.

Esta clausura de teatros ya va picando en historia y habrá que dedicar algunos ratos á emborronar cuartillas para ver si se descubre en dónde ó en quienes está el *quid* de tal estado de cosas.

* *

Nuestro estimado director el Sr. Rodríguez Fernández, ha terminado la composición de una *Cuadrile française* para piano, que será publicada en un periódico ilustrado de Barcelona.

El director de la banda del Regimiento de Alava D. Gerónimo Príncipe, se ocupa en instrumentar dicha obra para el conjunto que capitanea.



DESDE VALLADOLID

Sr. D.º de la REVISTA TEATRAL:

Muy señor mío y digno de aprecio: Comisionado por D. José Pastor y López (Pepe Gallardo, antes Mis-Erere) para hacer las revistas de teatros *pour* la REVISTA TEATRAL, voy á empezar *mis funciones*, saludando á esa distinguida Redacción.

Creo que es un deber de cortesía (al menos así me lo parece) y... nada más.

Hoy ha dado un notabilísimo concierto la eminente cantante Elena Fons, y la notable tiple ligera Joaquina Olias, el tenor Sr. Fornese y el reputado bajo Sr. Vidal.

Los aplausos, llamadas á escena y ovaciones fueron continuados, haciendo pasar al «respetable» público un par de horas de *rechupete* (así como suena).

La Srta. Fons, hecha una artista, hizo privilegios con su hermosísima garganta, electrizando á la concurrencia.

En ¡*Olé, Sevilla!* aquello fué... el acabóse.

Parecía enteramente una señora del propio Triana. ¡Buena ovación se ganó!...

De los demás nada digo por carecer de espacio y de tiempo. Son las doce de la noche, hora en que termina el concierto; con que... á dormir.

VALENTÍN DELGADO.

14-7-98.

* *

DESDE ALBACETE

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Muy señor mío y distinguido amigo: Por el presente nada de particular ocurre en Albacete. Creo, sin embargo, oportuno manifestarle que para la temporada de feria que aquí comienza á primeros de Septiembre, se ha adjudicado el Teatro-Circo á D. Emilio Cambres, empresario aquí muy estimado.

No hay que dudar, pues, que nos traerá una notable compañía; puede asegurarse que la de zarzuela de ambos géneros que dirigen el reputado maestro Gorgé y el popular bajo cómico Grajales, en la que figuran artistas de mérito indiscutible.

De la campaña que aquí realicen le tendrá al corriente su atento amigo y servidor,

FERNANDO FRANCO.

11 Agosto, 98.

Tip-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.

NOVEDADES MUSICALES

DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA

ANTICH Y TENA SUCEORES DE S. PROSPER DE VALENCIA.

Representante exclusivo en esta Capital y Provincia

JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
SAGASTA, 31, PRAL.

¡GRANDES ÉXITOS!

¡GRANDES ÉXITOS!

PLASENCIA.— <i>Scherzo</i> para piano Ptas. 1'50	JORDÁ.— <i>Magnolia</i> . Gavota Ptas. 1'50
LEPLANE.— <i>Tich y Te</i> . Polca china » 1	AMORÓS.— <i>Siempre viva</i> . Melodía para can-
G. SOLA.— <i>Herminia</i> . Mazurca » 1'50	to y piano » 1'50

PRECIOS FIJOS.

Abundante surtido de obras de estudio de Lecarpentier, Concone, Czerny, Ravina y otros maestros. Piezas de piano y canto y piano de Thomas, Mozart, Gottschalk, Lange, Meyerbeer, Leybach, Verdi, Weli, Gounod, etc.

PÍDANSE CATALOGOS.

Se admiten suscripciones a la publicación quincenal de Música Religiosa titulada

BIBLIOTECA SACRO MUSICAL,

utilísima para los profesores organistas y maestros de Capilla, a los económicos precios siguientes:

Península: Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 ptas. Año, 10 ptas
Extranjero y Ultramar Un año, 15 pesetas.

31. SAGASTA, 31. - CÁDIZ.

Ros. Esta licencia a vuestra alteza pido.
 SEG. Irte con tal violencia
 no es pedirle, es tomarte la licencia.
 Ros. Pues si tú no la das, tomarla espero.
 SEG. Harás que de cortés pase a grosero,
 porque la resistencia
 es veneno cruel de mi paciencia.
 Ros. Pues cuando ese veneno
 de furia, de rigor, de saña lleno,
 la paciencia venciera,
 mi respeto no osara, ni pudiera.
 SEG. Sólo por ver si puedo,
 harás que pierda a tu hermosura el miedo;
 que soy muy inclinado
 a vencer lo imposible; hoy he arrojado
 de ese balcón a un hombre, que decía
 que hacerse no podía;
 y, así, por ver si puedo, cosa es llana
 que arrojaré tu honor por la ventana.
 Ros. No en vano prevenía
 a este reino infeliz tu tiranía
 escándalos tan fuertes
 de traiciones, delitos, iras, muertes.
 Mas ¿qué ha de hacer un hombre
 que no tiene de humano más que el nombre,
 atrevido, inhumano,
 cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
 nacido entre las fieras?
 SEG. Porque tú ese baldón no me dijeras
 tan cortés me mostraba,
 pensando que con esto te obligaba;
 mas si lo soy (1) hablando de este modo,
 has de decirlo ¡vive Dios! por todo.—
 ¡Hola! dejadnos solos, y esa puerta
 se cierre, y no entre nadie.
 Ros. (Yo soy muerta).

(1) No cortés, sino tirano, bárbaro, soberbio, etc.

oyó a su guardian explicárselos, y de unos y otro supo qué fuera la mujer. Por eso, al ver a Estrella en el palacio, pregunta a Clarín:

*Dime tú ahora: ¿quien es
 esta beldad soberana?
 ¿Quien es esta diosa humana
 a cuyos divinos pies
 postra el cielo su arrebolo?
 ¿QUIÉN ES ESTA MUJER bella?
 —Es, señor, tu prima Estrella—*

contesta el escudero de Rosaura.

—Mejor dijeras el sol—

replica Segismundo admirándola como astro de la hermosura femenina. Ha de sospechar, pues, por el traje, que Estrella es hembra. La presentación siguiente de Rosaura, vestida de dama, no da lugar a dudas en este punto. Cuando le interroga Clarín:

*¿Qué es lo que te ha agrado
 más de cuanto aquí has visto y admirado?*

salta el Príncipe con cierta candidez arrogante:

*Nada me ha suspendido,
 que todo lo tenía prevenido:
 mas si admirarme hubiera
 algo en el mundo, la hermosura fuera
 de la mujer.* LEÍA

UNA VEZ YO EN LOS LIBROS QUE TENÍA,
 que lo que a Dios mayor estudio debe,
 era el hombre, por ser un mundo breve;
 mas ya que lo es recelo
 la mujer, pues ha sido un breve cielo;
 que más beldad encierra
 que el hombre, cuanto va de cielo a tierra;
 y más si es la que miro.



CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,
Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: **DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**

DIRECTOR, **JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 66 —

Y no halla mejor mostración de su galantería que llamar á Rosaura

MUJER. *que aqueste nombre es el mejor requiebro para el hombre.*

¿Quién eres, mujer bella?

le pregunta seguidamente, diciéndole *mujer*, como á la princesa su prima, mientras que sólo le preguntó: *¿Quién eres?...* allá en las soledades de su caverna. Por su traje conoce, por consiguiente, que Estrella y Rosaura son hembras, y hácia ellas se dirige con la consciencia más ó menos brutal del varón plerótico de sangre y de vida. No le pareció lo mismo (con ser la misma Rosaura) el arrogante mancebo de la gruta; y es claro que la misteriosa atracción hácia él sentida es hija únicamente del instinto: no parece sino que en este amor obra la especie sin intervención inteligente de los individuos, según ha dicho, tres siglos después de Calderón, el filósofo germano de la Voluntad.

Vestir á Rosaura de varón fué, pues, afortunado acierto del poeta, si bien hijo de las circunstancias de la situación de la dama: ignoro hasta qué punto fué concebido adrede para mostrar el ejemplo humano de la atracción; pero no se olvide que los críticos proclaman á voces *ingenios conscientes* á Calderón y á Goethe, *v. gr.*, mientras denominan *ingenios legos*, aunque reyes, á Shakespeare y á Cervantes; y que en el teatro del príncipe de nuestro dra-

— 67 —

ma, las obras cuyo argumento sirvió después para sus *autos* son simbólicas y trascendentes á sabiendas, como engendradoras de la literatura simbólica por excelencia de aquel tiempo, la de los *autos*, los cuales viven en la región más eminente en que batió sus alas el águila de nuestra escena.

Hay un momento en el cual el amor de Segismundo á Rosaura no tiene, al parecer, nada de ideal, como lo es, al principio, por instinto, y, al fin, por reflexión, cuando él se vence: en el intermedio, el amor parece como que desciende desde el cielo á la tierra, se humaniza y quiere hacerse carne; y entonces la naturaleza indómita del Príncipe soberbio, se impone á todo respeto y á toda ley social. Pero nótese, en primer término, que, además de ser esta fase del amor un mandato imperioso de la generación, es fase pasajera; y que, en segundo lugar, no aparece en *El Hombre de La Vida es sueño* la idea de la satisfacción del apetito, sino como defensa y represalias del amor propio herido por la misma energía de la oposición de la hembra, la cual resiste al galanteo del Príncipe y hasta le insulta. Véase:

Como la dama no contesta á sus frases galantes, ni recoge sus flores, sino que, cortésmente, vuelve á su soberano la espalda, dice el diálogo:

SEG. No has de ausentarte, espera.
 ¿Cómo quieres dejar de esa manera á oscuras mi sentido?